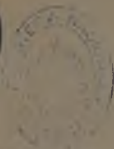


*Lg. - agosto*



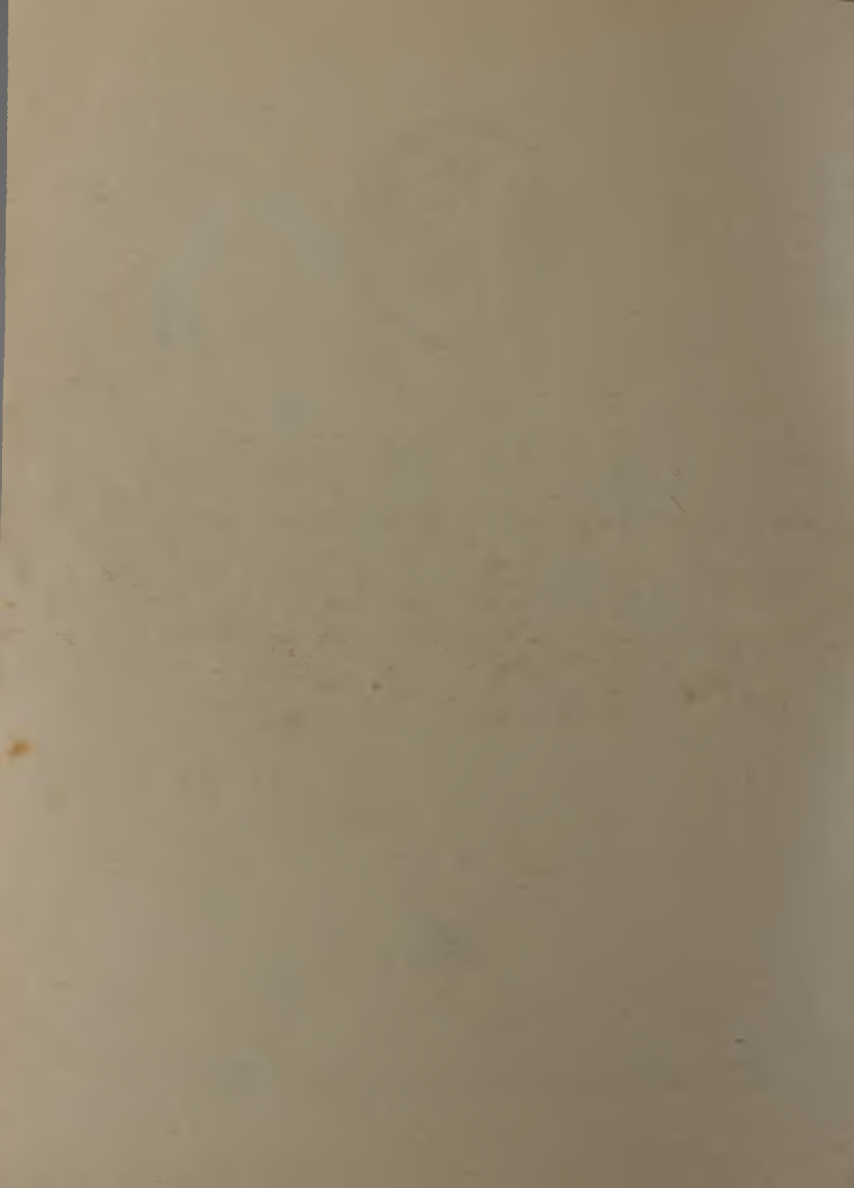
# El viaje de Terra ante la Asamblea General

Discurso pronunciado por  
el diputado socialista  
**Dr. Emilio Frugoni**



**Montevideo Agosto de 1934**

*Librería pública 100034*



Ante la Asamblea General se presentó el Dr. Terra, pidiendo autorización para hacer un "paseo" hasta el Brasil. La bancada socialista por intermedio del compañero Frugoni se opuso a la concesión de dicha venia, en una sesión memorable. Publicamos a continuación, la versión taquigráfica del discurso de nuestro diputado.

## PASEO PRESIDENCIAL

SEÑOR FRUGONI. — Pido la palabra.

El jefe de nuestro Gobierno se presenta ante la Asamblea General, solicitando autorización para realizar un viaje al Brasil, respecto del cual parece haber recibido invitaciones especiales hace algún tiempo.

Un grupo de legisladores somete nuestra consideración, conjuntamente con el estudio de la venia que el jefe de nuestro Gobierno plantea, un proyecto por el cual se le acuerda la autorización solicitada.

A mí me parece, señor Presidente, que en este asunto no puede nadie dar su voto favorable en conciencia, si antes no se aclaran bien algunas cosas y no se entera suficientemente a la Asamblea

y al país de la forma como va a realizarse ese paseo presidencial.

Llegan hasta mí algunos informes realmente alarmantes y sorprendentes que merecerían que la atención de la Asamblea se detuviese en torno de ellos antes de adoptar ninguna resolución.

Desde luego, habría que llegar a la conclusión de que el asunto no se presenta con antecedentes bastantes. En cuanto a la forma cómo va a realizarse este paseo o viaje de descanso y de cortesía internacional, sólo sabemos lo que nos ha sido transmitido por algún suelto de diario o por referencias que el propio Dr. Terra dió la otra noche en una conferencia por radio, difundida por la estación del Sodre.

## ACLARACION NECESARIA

Sabemos que el Dr. Terra se embarcará en un vapor de una compañía italiana, y circula por ahí la información de que se han tomado disposiciones para que el vapor quede completamente a disposición del Dr. Terra y su acompañamiento, o, por lo menos, para que se desocupe por completo la parte correspondiente al pasaje de tercera.

¿Cómo puede el erario público encarar, en las actuales circunstancias, una resolución de esta índole que debe por fuerza irrogar un enorme gasto, ya que significa el fletamiento íntegro del vapor, para el paseo de que se trata?

El Dr. Terra ha manifestado que realizará el viaje en forma tal que va a resultar poco gravoso para el erario pú-

blico, en virtud de que los pasajes de sus parientes probablemente los costeará él, y los gastos de los mismos correrán por cuenta de los interesados; que solamente echará a cargo del respectivo ítem del Ministerio de Relaciones Exteriores, los gastos de las demostraciones de retribución y agasajos a que se vea obligado. Pero nada ha dicho respecto esta otra información que yo traigo seno de la Asamblea, no a título de dato perfectamente comprobado, sino a título de antecedente que sería necesario aclarar para que los legisladores estuviesen en condiciones de dar a este respecto su voto a conciencia y con pleno conocimiento de causa.

## EMIGRACION OFICIAL

Nada ha dicho de la disposición de barco de manera tal que no pueda viajar

en él ningún pasajero de tercera, ni nada ha dicho tampoco de la cantidad

de empleados de policía de investigaciones que, según se dice, van a acompañarlo y que sumarán unas cuantas decenas de personas.

Pero ya que estoy en el uso de la palabra, y como después de todo nuestro voto no va a depender del esclarecimiento que se haga respecto de los puntos que deja planteados, porque aun cuando se llegase a demostrar que no hay nada de cierto en lo que yo ahora insinúo, tampoco nosotros daremos nuestro voto favorable a la venia que se solicita. — Voy a continuar manifestando, señor Presidente, que hace algunos días tuve que comentar, en la Cámara de Representantes, esta especie de inquietud viajera o vocación migratoria de que vemos afectados a los hombres de la presente situación.

En el corto espacio de algunos meses hemos venido presenciando el espectáculo poco edificante de una inútil y costosa emigración oficial, de ninguna manera concillable, desde luego, con la urgente necesidad de una inmediata revelación presupuestal, y de una estricta economía de divisas, que las circunstancias actuales imponen con tiránico imperio al Estado y al país.

Estos espectáculos, estos éxodos temporáneos de personajes oficiales, forma, sin duda alguna, de un sensual aprovechamiento del presupuesto y del gobierno, culmina ahora con este viaje de doctor Terra al Brasil, acompañado de una numerosa corte de parientes y de funcionarios.

(No apoyados).

## INSTANTES DE PENURIA

—Los momentos no son, por cierto, los más apropiados para un viaje de esta naturaleza. La República vive instante de gran penuria, de verdadera angustia económica y financiera. La hacienda pública se debate en un mar de dificultades y de apremios que el señor Ministro de Hacienda, no hace todavía muchos días, sintetizaba ante el Senado primero y luego ante la Cámara de Diputados en cifras cuyo significado alarmante en vano tratan de atenuar o de encubrir

quienes se empeñan en pasar pinceladas de optimismo verbal sobre el cuadro tenebroso de las realidades nacionales.

Claro está que al referirme a nuestros impenitentes y desafortunados pintores de optimismo, aludo, sobre todo, a propio doctor Terra, que es uno de los políticos que entre nosotros ha cultivado más sistemáticamente y con mayor ahínco la política engañosa del falso optimismo, siempre tan ocasionada a los más desastrosos resultados.

(No apoyados).

## TERRA Y LOS NUMEROS

El doctor Terra, que se considera un experto en finanzas, manipula su optimismo a base de números, de cifras, de datos estadísticos, que él altera a su antojo, para hacerlos servir mejor a la finalidad de reforzar o comprobar sus previsiones halagadoras y sus cálculos alegres.

Le agrada apuntalar con los números sus afirmaciones. Ha sido profesor de finanzas, y desde entonces le ha queda-

do el resabio de querer hacer hablar a los números, de los cuales algún día ha dicho, con mucha razón, que, generalmente son mudos; pero hay quienes saben abrirles la boca para hacerles decir lo que les conviene.

El doctor Terra ha sido, siempre, muy dado a abrirles la boca a los números, pero nunca ha conseguido hacerles decir más que disparates.

Yo recuerdo, por ejemplo, que el 25

de Agosto del año 30, siendo el doctor Terra candidato a la Presidencia de la República, — que pasaría a ocupar poco meses después—, un diario bonaerens publicada un reportaje hecho a ese personaje político del Uruguay, y en ese re

portaje, el doctor Terra exponía — sobre la base de una gran cantidad de datos extraídos de las estadísticas, de in formes numéricos—, un cuadro sumamente halagüeño para el porvenir inmediato de nuestra República.

## EL OPTIMISMO DE TERRA

Sostenía que la situación financiera del Uruguay era inmejorable, que el estado económico del país era envidiable que dentro de poco ocurrirían tales y cuales cosas en la economía general en la hacienda pública, que permitiría afirmar que estábamos nadando en un verdadero mar de la abundancia. Y esto ocurría en pleno desencadenamiento de la enorme crisis mundial que ya se estaba haciendo sentir también, de manera profunda, entre nosotros. Porque esto lo escribía el doctor Terra el 25 de Agosto del año 30 y la crisis mundial había empezado a desencadenarse a fines del año 28, cuando ya teníamos, entre nosotros, algunos síntomas alarmantes, como la desvalorización de nuestro peso, que había comenzado a ser sensible a principios del año 29, lo que motivó de mi parte un proyecto para que

se tomaran precauciones a fin de evitar la desvalorización de nuestro signo monetario, frente a la política de tranquilidad que aconsejaban, ante ese fenómeno, algunos hombres de nuestro gobierno, algunos hombres de Estado de nuestro país, entre los cuales se destaca, precisamente, el doctor Terra.

Nos hallábamos ya sufriendo los inconvenientes de una balanza de pagos que se desequilibraba en perjuicio nuestro; el peso se había desvalorizado ya en un 20 por ciento; empezaba a sentirse por todos lados la paralización de los negocios y de la producción industrial, y el doctor Terra, sin embargo, se bañaba en el agua de rosas de su optimismo recalcitrante, al lado del cual, el cándido de Voltaire resulta casi una especie de elefante a lo Leopardi.

(Interrupciones. Murmullos).

## FALSEAMIENTO DE LAS ESTADÍSTICAS

**VARIOS SEÑORES LEGISLADORES**  
—Está fuera de la cuestión.

**SEÑOR FRUGONI.** — No estoy fuera de la cuestión. Ya van a ver los señores representantes o legisladores, que esto perfectamente dentro de la cuestión.

Más adelante se produjo el golpe de Estado.

Desde que se produce el golpe de Es-

tado, el optimismo económico y financiero del doctor Terra asume manifestaciones desbordantes, casi enfermizas sobre todo, por cuanto acusan una des envoltura extraordinaria para el falseamiento de las estadísticas y la formulación de cálculos sin ningún fundamento serio.

## MANINI DESMIENTE A TERRA

Según Goethe, señor Presidente, los números no gobiernan el mundo; pero nos hacen saber cómo el mundo está gobernado.

Esto es cierto siempre que no se trate de los números del Dr. Terra, porque quien quiera saber cómo está gobernado no ya nuestro mundo sino nuestra país

guiándose por los datos numéricos de nuestro gobernante, se expone a no acertar nunca con la verdad.

En vísperas de las elecciones del 19 de abril, el Dr. Terra anunciaba dos cosas altamente auspiciosas: desde luego un superávit de veinte y cinco millones en nuestra balanza comercial, es decir un saldo favorable para nuestro país de veinte y cinco millones en la balanza comercial, y, además, la seguridad de que para la terminación del presente ejercicio económico estaríamos presenciando el alentador espectáculo de un nuevo superávit.

Por lo que respecta al superávit financiero, dos o tres meses después, su propio ministro de Hacienda debió venir a enterarnos de que es necesario abandonar esa ilusión porque lo más que puede prometerse a este respecto, y eso si los hombres de Gobierno son capaces de

sujetarse a una política de economía verdaderamente feroz — creo que son estas las palabras que empleaba el señor Ministro — lo más que puede esperarse es un cuasi equilibrio, en virtud de que el repunte de las recaudaciones de los impuestos, especialmente en los impuestos directos, era un fenómeno que no debía permitir se construyesen sobre él demasiadas esperanzas. Eso era afortunado, simplemente, a la circunstancia de que se había cambiado la época de recaudación, porque se había modificado el ejercicio económico, y ahora corre de acuerdo con el calendario normal. En tonces teníamos, sí, según nos explicaba el ministro de Hacienda, que en los primeros meses había una recaudación considerable de impuestos y recursos, pero que sería absorbida en el transcurso del año conforme nos fuésemos alejando de la época de la recaudación.

## A "GRITO PELADO"

El superávit, pues, que prometía el doctor Terra solamente existía en su imaginación calenturienta. En cuanto al saldo favorable de la balanza comercial de nada menos que de veinte y cinco millones de pesos, su propio ministro de Hacienda lo reduce a siete millones medio, lo que significaba que la balanza de pagos, no la simple balanza comercial, sino la de pagos, que es lo que más interesa, arrojaba en cambio un déficit en nuestra contra, no menor de la

suma de doce millones de pesos.

Y bien, señor Presidente; la otra noche el doctor Terra volvió a hablar por radio, y esta vez para justificar su viaje al Brasil; ese viaje para el cual viene a pedirnos ahora la correspondiente autorización.

Yo tuve la paciencia de escuchar el discurso del doctor Terra, pronunciado ante el micrófono, a "grito pelado", como si el hombre se estuviese batiendo a brazo partido con sus enemigos invisibles.

## VIAJE DEL MONARCA AFRICANO

Yo advertí que el doctor Terra se daba cuenta del contraste enorme, desagradable, chocante, que representa este viaje proyectado por él en forma casi príncipesca, digna de un monarca africano...

(Hilaridad. — Murmullos).

—...con la situación actual de nuestro pueblo, sumido en la miseria, que vive bajo el azote de una crisis intensa,

inquietado por el mismo problema político que la actual situación anormal e insegura ha venido a agudizar, paraliza sus energías de producción y de trabajo por la carencia de recursos y hasta por las propias dificultades financieras, que encuentran al erario público casi al borde de la bancarrota, Y, entonces, hizo grandes esfuerzos numéricos — naturalmente — para convencernos

todos de que la República navegaba  
velas desplegadas hacia el inmediato  
reestablecimiento económico, hacia la re

generación administrativa, hacia la más  
satisfactoria prosperidad financiera.

## ¿LA MORDAZA?

Su discurso puede dividirse en dos  
partes. Una la dejaré un tanto de lado...

VARIOS SEÑORES LEGISLADORES:  
Está fuera de la cuestión.

SEÑOR FRUGONI: ...La segunda  
parte es perfectamente pertinente, y de  
claro que pensaba dejar de lado la pri-  
mera, pero algo voy a decir de ella.

La primera estaba exclusivamente de-  
dicada a entonar un himno a la gloria

sa "revolución del machete" y a la obr  
reconstructiva y regeneradora de "mi  
gobierno". Así lo decía él, con frase de  
liberadamente recalcada: "mi gobierno"  
con cierto retintín dictatorial, que no  
dejaba de arañar un poco nuestra sen-  
sibilidad democrática y nos traía tam-  
bién un poco a la mente la figura his-  
tórica de aquel rey de Francia cuan-  
do exclamaba: "El Estado soy yo".

## TERRA DESMIENTE A MANINI

La otra parte del discurso era una  
refutación, del principio al fin, a su ex-  
ministro de Hacienda, el doctor Manini  
Ríos. Era esa parte de su discurso una  
disertación evidentemente dedicada  
destruir el efecto que hubieran podido  
producir en el ánimo público, y especial-  
mente en el ánimo de los Legisladores,  
las exhortaciones del doctor Manini Ríos  
a economizar, a ahorrar, porque lejos de  
encontrarnos ante la inminencia del su-  
perávit, nos encontrábamos aplastado  
por un déficit que no sabemos cómo en-  
jugar.

El doctor Terra muy alegremente ex-  
clamaba que la situación es inmejorable;  
que dentro de poco tendríamos un saldo  
en la balanza de pagos a nuestro favor

de muchos millones; que por el momen-  
to esa balanza ya estaba perfectamente  
equilibrada, más que equilibrada, que  
había en cierto modo, cinco millones en  
nuestro favor, porque el señor Serrat  
al informarlo últimamente a su pedido  
sobre el estado de la balanza de pagos  
había llegado a admitir que realmente  
estaba nivelada, pero se olvidaba de  
tomar en cuenta una suma de cinco mi-  
llones relacionada con el cambio dife-  
rido.

Además, ya la recaudación había sido  
tan importante y halagadora, que permi-  
tía sostener que ella continuaría "in-  
crescendo" y que las finanzas públicas  
quedarían perfectamente niveladas o  
también con algún excedente.

## LA POLITICA ADUANERA DEL REGIMEN

Nos aseguraba que la renta de adua-  
na el en trimestre último del año qu  
corre acusaba un repunte considerable  
en comparación a la renta del mismo  
trimestre del año anterior.

Señor Presidente: es curioso lo que  
ocurre con esta política aduanera en ma-  
nos de los hombres de la situación ac-  
tual.

Hace pocos días el propio Dr. Terra  
eleva a la Asamblea General un mensa-  
je con un proyecto firmado por él, sur-  
gido, naturalmente del seno del Conse-  
jo de Ministros, en el cual se establecen  
grandes restricciones a la importación  
y hasta se autoriza al P. E., para pro-  
hibirlas en determinados casos, lo qu  
quiere decir que no habrá que volver

a hablar más del repunte de la renta aduanera. Sin embargo, el doctor Terra hace valer el repunte de la renta aduanera como un síntoma favorable para la economía nacional. Pero, ¿en qué quedamos?

Si el repunte de la renta aduanera es un síntoma favorable para la economía nacional, si debemos interpretarla en el sentido de que mantiene las velas desplegadas hacia el establecimiento económico y financiero del país, ¿por qué el

propio doctor Terra le propone al Parlamento medidas que significarían la cesación de todo repunte de esa renta, y hasta si es posible la desaparición de la misma, porqué se tiende a evitar que las exportaciones sean más que las importaciones, por qué se tiende a conseguir que la balanza de pago arroje por fin ese superavit que el doctor Terra nos viene anunciando tantas veces y que nunca aparece por ninguna parte?

## TERRA "EL PRESTIDIGITADOR"

El doctor Terra frente al micrófono, cuando empieza a manejar números nos da la sensación de un prestidigitador que está sacando millones de economías y de recursos del fondo de la copa de un sombrero de felpa; pero no es así, señor Presidente, como pueden resolverse estos graves problemas.

La verdad es que oyéndolo, desde luego, ocurre pensar: pero si el doctor Terra tiene la seguridad absoluta de que dentro de muy poco se producirá el restablecimiento económico del país; de que dentro de muy poco, va a descorrerse

sobre todos los horizontes de la República el cortinado de espesas nubes que están atajando todavía el paso de los rayos solares, ¿por qué no aplaza un poco su viaje para quedarse entre nosotros, contemplando el bello espectáculo de ese resurgimiento? ¿Por qué no espera a que estemos ya palpando los buenos resultados del período agradable de los siete vacas gordas, en vez de irse ahora dejándonos sumidos en medio de los sinsabores y de las amarguras del período de las siete vacas flacas? ...

## LA FAMILIA VA DE VIAJE

Pero claro está, el doctor Terra alega sus razones personales para justificar su impaciencia viajera. El necesita descansar, después de tantos años consagrados al bien de la patria, después de haberse venido sacrificando durante tantos años en difíciles cargos públicos, abrumado por la responsabilidad de los manejos de la cosa pública.

Necesita un descanso, decía él, a semejanza de los políticos europeos, que

de tanto en tanto se toman sus vacaciones para reintegrarse después con mayores energías a su carga pesada y a su trabajo fecundo.

Lo cierto es, que para tomarse un descanso no hace falta fletarse todo un vapor, e irse al Brasil acompañado de toda la familia: hijos, yernos, nueras, nietos, biznietos, si los tiene y, además funcionarios civiles y militares.

## TERRA "EL HERCULES FATIGADO"

Por lo demás, él, naturalmente, necesitaba magnificar la calidad de sus esfuerzos y la cantidad de los mismos. Se

diría que se nos presentaba como una especie de Hércules fatigado por la tarea impropia de haber tenido que limpiar los



establos del rey Angías. La verdad, histórica es que los establos de Angías están más sucios ahora que antes...

(No apoyados)

...y por algo huele ahora mucho peor en Dinamarca: por lo menos huele a pa-

tatas podridas.

El cuadro que nos trazaba el doctor Terra para justificar este viaje de corteía, repito, de inútil corteía interna clonal, es un cuadro tan engañoso como las estadísticas de que se vale.

## EL CUADRO REAL

El cuadro real de la situación de nuestro pueblo no la dan los datos ridículos aportados por la conferencia radiotelefónica de nuestro gobernante. Los verdaderos colores de ese cuadro, están en la comprobación de que hay en el país, según informes oficiales que he obtenido directamente del Ministerio de Trabajo y Previsión Social, registrados por nuestra deficientísima estadística administrativa, no menos de 42.000 obreros desocupados, a los que se atiende en condiciones completamente precarias e insuficientes, porque frente a esta legión de obreros desocupados, que tienen que ser mucho más de 42.000, porque los mismos informes que a mí me llegan, empiezan por advertir que la deficiencia del organismo estadístico en el país no permite dar la cifra exacta de los hombres sin

trabajo que se hallan actualmente en la República, hay un Estado sin medio para socorrerlos. Esos obreros sin trabajo, que tal vez pasen de cincuenta y cinco o sesenta mil, son atendidos de un modo muy deficiente, como lo demuestra el hecho de que en las obras públicas, que es el principal recurso de que se vale nuestro Estado para disminuir un poco la cifra de la desocupación, apenas están ocupados, según esos mismos datos oficiales, 4.000 jornaleros. Y para no suspenderlos o reducirlos, el gobierno se hizo dictar una ley que lo autoriza a rebajar los salarios.

SEÑOR DE LA FUENTE -- Sin embargo, el señor diputado se opuso a la reorganización del Ministerio de Trabajo.

## VIVIMOS EN LA MISERIA

SEÑOR FRUGONI -- Eso no tiene nada que ver. En eso van a gastar plata inútilmente. Lo que tiene importancia ahora no es lo que dice el señor Representante, que no tiene nada que ver con la cuestión. Lo que tiene importancia es que según los propios datos estadísticos de las oficinas del Estado hay 42.000 obreros sin trabajo, 42.000 desocupados en el país. A los que se debe sumar la gran cantidad de trabajadores que no han sido registrados, sobre todo, los que se dedican a las actividades agrícolas, peones de estancias y chacras, que no entran, por lo general, en los cuadros de estas estadísticas.

Hay además, de esto, que es un síntoma de la miseria en que estamos vi-

viendo, el hecho palpable, indiscutible del comercio que vive cael en la más completa bancarrota o languidece en la paralización por falta de clientela o por las enormes dificultades para el intercambio que le crea la carencia de divisas. Hay el derrumbe de nuestro peso, que apenas vale algo más de veintidós centésimos. Hay la situación que le creta también a las empresas industriales es falta de divisas que se traduce en el encarecimiento de los combustibles y de la materia prima extranjera. Hay lo 31.000.000.00 de pesos de deuda flotante, dato del que no pudo prescindir el doctor Terra en su conferencia optimista, los 31.000.000.00 de pesos de deuda flotante que gravitan sobre !

situación de nuestra contaduría con apremios periódicos renovados, y hay señor Presidente, la certeza de que el déficit financiero va a ser probablemente a fin de año de más de seis mi

llones de pesos, contrariando los cálculos alegres que adelantaba el doctor Terra, cálculos alegres de que puede dar idea un detalle muy significativo.

## LAS MENTIRAS DE S. E.

Dijo el doctor Terra, que para destruir algunas especies que se hacen circular en desprestigio de esta situación, especies según las cuales el gobierno había gastado muchos miles de pesos en armamentos y pertrechos bélicos, para defenderse de su enorme impopularidad, él podía hacerle saber al país que solamente el ejército había gastado tres mil pesos desde el golpe de Estado hasta ahora, por concepto de municiones. Pero el doctor Terra ignoraba, señor Presidente, que hace pocos días yo obtuve del Ministerio de Hacienda informes perdidos por intermedio de la Pre

sidencia de la Cámara, respecto a los gastos hechos desde el golpe de Estado hasta ahora por los diversos Ministerios, y esos informes, también, perfectamente oficiales, me permiten en tener a la Asamblea General, contra las afirmaciones del doctor Terra, que no son solamente tres mil pesos los que se han gastado en municiones desde el golpe de Estado hasta ahora: se han gastado primeramente, por el Instituto policial, 40.821.62 pesos.

Le doy hasta los centésimos, como lo hace el propio doctor Terra, (Hilaridad).

## SE CONFUNDIO CON LOS MACHETES

—Suma que se descompone así: Por revólveres, 28.698 pesos con 86 centésimos; por balas, para pistolas, revólveres y remington y cartuchos de gas lacrimógenos, 9.422.75 pesos. Y la única suma que anda más o menos alrededor de los tres mil pesos a que se ha referido el doctor Terra, — y de ahí debe de provenir su confusión, — es

la que se refiere a los machetes. Se gastaron 2.700.00 pesos en machetes.

(Hilaridad).

—Ahora, en cuanto al Ministerio de Defensa Nacional, ahí las sumas son mucho más crecidas. En efecto: el Ministerio de Defensa Nacional, ha pagado desde el golpe de Estado hasta ahora, 80.722.95 pesos.

## EL GOBIERNO SE ARMO PARA EL GOLPE DE ESTADO

SEÑOR DUPONT AGUIAR — Antes no se gastaba nada?

SEÑOR FRUGONI. — Permítame. Cierto es que el mismo informe, dice que se trata de pagos hechos por contrataciones realizadas antes del golpe de Estado.

Pero yo quiero llamar la atención de los señores legisladores sobre la circunstancia que antes del golpe de Es-

tado el Ministerio de la Guerra estaba en manos del Presidente de la República; que el Presidente de la República conseguía de los presupuestos del régimen anterior que se incluyesen todas estas cantidades para nuevos pertrechos bélicos por intermedio del Ministerio de la Guerra; y ya pedía con anticipación todas estas armas, todos estos elemen-

tos militares para tenerlos en tiempo su disposición, ya que también sabí

desde entonces, que no tardaría en dar el golpe ese del 31 de Marzo.

## LOS GASTOS EN ARMAMENTOS

Quiere decir que todo esto llegó aquí cuando el doctor Terra quiso que llegara; los tuvo a tiempo para disponer de ellos el día que resolvió arrasarse con las instituciones democráticas. Y viene ahora a decir que estos pedidos fueron hechos antes, pero hechos antes porque él sabía lo que iba a hacer luego; y aún hay que agregar a estas cantidades otras que responden a gastos autorizados por el régimen actual, que son:

1.047.80 pesos por compra de tres motocicletas; 1.865.76 por mil kilos de pólvora y 2.000.00 pesos por carga de ametralladoras. Son pues, 85.722.98 pesos que se ha gastado el Ministerio de Defensa Nacional, en vez de los tres mil pesos de que nos habla el doctor Terra, sin contar los 40.000.00 pesos que se gastaron en pertrechos bélicos por parte del Instituto policial.

(Interrupciones. Murmullos).

## UN PAIS BIEN GOBERNADO NO NECESITA ARMARSE

SEÑOR BARAÑANO.—¿Me permite? Hace un momento manifestó que los números no servían para nada.

SEÑOR FRUGONI. — Los números sirven para mucho. Digo que no sirven para nada los números del doctor Terra.

(Hilaridad).

—Porque yo estoy sacando conclusiones no sobre la base de estadísticas que fabricó yo, sino sobre la base de estadísticas que me fabrica y me da el propio gobierno.

SEÑOR DUPONT AGUIAR. — ¿Los gastos extraordinarios, cuánto suman?

SEÑOR FRUGONI. — Gastos extra

ordinarios, ¿de qué?

Todo lo que se gasta en balas y armas, y revólveres, son gastos extraordinarios!

En un país bien constituido y bien gobernado no hay que gastar en esas cosas.

(Interrupciones. Murmullos).

SEÑOR DUPONT AGUIAR. — Votaban ustedes también esos gastos. Larga ban un discurso y después los votaban

SEÑOR FRUGONI. — El Ministro de la Guerra, Dr. Mañé, enviado por Terra venía a defender el recargo del presupuesto de este Ministerio.

## GRADOS RIDICULOS

SEÑOR ESPALTER. — Eso no es verdad. El Ministro Mañé, vino a la Cámara a defender un presupuesto del Ministerio de la Guerra que tenía sobre el presupuesto anterior 400 mil pesos de economía. Me remito a las actas de la Cámara.

SEÑOR FRUGONI. — En él se creaban nuevos gastos.

SEÑOR ESPALTER. — Son 400 millones de economías.

SEÑOR FRUGONI. — Y además, no

se quería admitir absolutamente la mínima rebaja en los sueldos militares cosa que nosotros proponíamos, con una escala perfectamente justa y en la que se respetaban las situaciones creadas.

Pero, ¿cómo hablar de que no se hacen gastos militares en una situación como ésta, donde hasta se han inventado nuevos grados, que por ridículo tocan en lo grotesco?

## LA SITUACION DEL PAIS NO TOLERA ESE VIAJE

SEÑOR CABRERA MARTINEZ. — Lo que está en discusión es el pedido de venia del Presidente de la República, para ausentarse del país.

SEÑOR FRUGONI. — Estoy hablando del viaje presidencial.

(Interrupciones. Murmullos).

—Sí, señor, porque demuestro que la situación económica y financiera de nuestro país, no tolera ese viaje.

(Interrupciones. Murmullos, Campana de orden).

—Demuestro que la justificación que el doctor Terra ha pretendido hacer de ese paseo principesco es tan deleznable que no resiste el más mínimo análisis.

SEÑOR DUPONT AGUIAR. — Está haciendo el proceso de la situación actual.

SEÑOR FRUGONI. — Sí, señor.

(Interrupciones).

—Encantado, me dice un señor representante, y si le gusta el calificativo, no tengo inconveniente en insistir sobre él. Se trata de un viaje, señor Presidente, digno de un monarca...

(Interrupciones).

—... africano.

SEÑOR CABRERA MARTINEZ. — Ya lo dijo.

SEÑOR FRUGONI. — Lo vuelvo a decir y lo diré diez veces, porque me lo piden.

SEÑOR CABRERA MARTINEZ. — Ya no hace gracia.

SEÑOR FRUGONI. — Lo digo respondiendo a la interrupción de un representante que soto-voce cree mortífero, dándome a entender que exagero de una manera inadmisibile.

Bien, señor Presidente: me voy a concretar a analizar el viaje, que es lo que nos interesa.

SEÑOR CUSANO. — ¿Me permite? Deseo satisfacer una curiosidad. El señor representante ha dado cifras muy interesantes de lo que ha invertido el gobierno en materia de armas, revólveres, municiones, gases asfixiantes y mortocicletas, que califica como armas ofensivas.

Yo pregunto, para satisfacer mi curiosidad, ¿cuánto ha invertido igualmente en armas ese filántropo Comité Pro Libertad?

SEÑOR FRUGONI. — ¿En armas? ... Ni un centésimo.

SEÑOR DUPONT AGUIAR. — "El Sol" trae un suelto que dice: "Hay que juntar dinero para comprar armas para defensores".

SEÑOR FRUGONI. — Eso no es verdad.

SEÑOR TROITIRO. — Eso lo dice para asustarnos. Porque se amenaza con organizar milicias fascistas, con cachiporras, nos vamos a defender.

(Interrupciones. Murmullos, Campana de orden).

SEÑOR FRUGONI. — ¿Exhortando a los ciudadanos a comprar armas para concurrir al mitin? No! Al mitin se exhortaba a concurrir simplemente desarmados. Eso no impide que se aconseje a los ciudadanos a que se defiendan contra quienes quieren atacar sus libertades esenciales. El derecho de la defensa, de la defensa propia está con sagrado hasta en el nuevo Código Penal, tan restrictivo como es.

## HAY QUE LLEVAR AL CONTRALMIRANTE

Y bien, señor Presidente: yo tengo aquí el informe, casi oficial que salió en un diario situacionista, relativo a la forma cómo se va a realizar este paseo, este viaje al Brasil, paseo de des-

canso, o dispendiosa excursión de cortesía internacional.

Se trae aquí, al final, la lista de las personas que acompañarán al doctor Terra. Están incluidos sus parientes, co-

mo antes lo he dicho y varios funcionarios militares y civiles, pero noto que se ha cometido una gran injusticia. Hay en medio de esta abundancia un defecto; hay un olvido lamentable no figura aquí el Contra Almirante de la Armada Nacional, y es imperdonable que no se haya querido aprove-

char esta oportunidad para poner en contacto alguna vez siquiera, al Contra Almirante de la Armada Nacional con las olas del océano, para que se vaya familiarizando con el mar y al menos se pueda decir de él que es un Contra Almirante de agua dulce. (Hilaridad).

## NINGUN ZONZO SE VUELVE LOCO

Yo reclamo, señor Presidente, que se incluya en la lista de los acompañantes del doctor Terra al Contra Almirante de nuestra armada.

(Interrupciones).

El doctor Terra terminaba su arenga del otro día con una confesión personal realmente desconcertante a la que ha de serme permitido aludir. Yo dije, hace pocas sesiones en la Cámara de Representantes, que cierta vez, cuando tuve que escribir respecto del doctor Terra, hace muchos años, había fracasado lamentablemente en mis primeras veleidades proféticas. Pero si fracasé aquella vez, señor Presidente, — yo no soy de los que ocultan sus fracasos — en cambio he tenido algunos aciertos. Así, por ejemplo, en lo que respecta a la psicología del golpe de Estado, yo he coincidido, vean ustedes

lo que son las cosas, con el propio doctor Terra y de esto he venido a dar cuenta al escucharlo el otro día a través del micrófono.

Poco antes del golpe de Estado, una semana antes, hablando yo en un acto público organizado en el salón de actos públicos de la Universidad, decía que circulaban en nuestro país algunos dichos o algunos refranes que producían desagradables resultados en la mentalidad popular y hasta ejercían cierta influencia en el curso de los destinos nacionales.

Parecía un poco paradójico esto, porque yo recordaba ese refrán tan popular en campaña, de que ningún zonzo se vuelve loco, y yo decía que entre nosotros, en nuestro país, hay quienes para que no los tomen por zonzos están siempre dispuestos a hacerse los locos.

## PERO ALGUNOS SE HACEN LOS LOCOS PARA NO SER ZONZOS

El doctor Terra decía las otras noches que él se sentía profundamente satisfecho de haber dado el golpe de Estado, es decir, de haberse proclamado dictador, para que no pudiesen creer sus adversarios que era un pobre diablo o un infeliz. Para que no se le tomase por un pobre diablo o un infeliz, había preferido cometer la insensatez

de destruir nuestra normalidad democrática e introducir a la nación en el tembladeral de estas situaciones anormales, huérfanos de toda popularidad que se sostienen principalmente con el apoyo de las bayonetas, de esas que según Taillierand sirven para todo menos para sentarse encima.

## TERRA: ENCARNACION DE NUESTRO ATRASO POLITICO

¿Y para qué va; señor Presidente, e doctor Terra, en tales circunstancias, a

realizar su fantástico paseo? Va a exhibirse por tierras de América, como

la personificación, como la encarnación responsable, o una de las más responsables de nuestro atraso político, de nuestro retroceso institucional; va a exhibirse como el exponente de esa vergüenza histórica que fué para todos nosotros el 31 de Marzo...

(No apoyados. Murmullos).

—Sí, motín cuartelero y policial encabezado y realizado por el Presidente de la República, del cual se han derivado estas apariencias de legalidad coronadas por la ignominia de la reelección del dictador...

(Murmullos. Campana de orden).

—... de ese dictador que a semejan-

za de otro dictador uruguayo un verdadero ascendiente en la historia política del país, Máximo Santos, va ahora a hacer un viaje por tierras extrañas dejando el gobierno confiado en manos de sus cómplices, entre los cuales, probablemente alguno está pensando en no permitirle como al otro el retorno, sino a condición de que se deje sustituir en el mando.

SEÑOR DUPONT AGUIAR. — Ahora se ha vuelto peligroso el doctor Frugoni. Está en pleno desvarío!

SEÑOR FRUGONI. — Está equívocado. Hablo con toda tranquilidad.

(Murmullos. Interrupciones).

## REPUBLIQUETA DE "SOUTH AMERICA"

—He aquí, señor Presidente que es ta Nación, que en cierto momento aspiraba al dictado de Suiza sudamericana, aparece ahora en el lamentable estado de una Republicueta de "South America" cuyos gobernantes van a pasearse por el mundo pavoneándose como cacatúas mientras el pueblo se encuentra sumido en la miseria y en la

desesperanza, — en vez de esconder en la pequeñez, en la modestia de nuestras proporciones geográficas, económicas e históricas las ridículas y mezquindades de nuestra política criminal de oligarquías con más apetitos que buenas intenciones.

(Murmullos. Interrupciones).

## LA DANZA DE TAMBORILES EN TORNO DEL ASADOR

Porque la verdad, señor Presidente es que frente a ese cuadro que nos trazaba las otras noches con tan risueños colores el doctor Terra, se alza una realidad nacional bien distinta: esa realidad que pintan los 42.000 obreros desocupados; esa realidad que pinta una moneda envilecida; esa realidad que pintan las quelebras numerosas de todos los días que se presentan nuestros Juzgados de Comercio; esa realidad que pintan los 31.000.000 de pesos de deuda flotante que no se puede consolidar; esa realidad que pinta los 52.000.000 de cambio diferido que gravitan sobre el intercambio y determinan la escasez irremediable de la

divisas; esa realidad que pintan las deudas externas cuyos servicios no se pagan; esa realidad que pintan las propias Cajas de Jubilaciones que están en bancarrota por culpa de los mismos que ahora aparecen como regeneradores y pretenden reajustarlas.

Y frente a aquel cuadro del doctor Terra y a este cuadro verídico, exacto, de la realidad nacional, se levanta ahora esa estampa iluminada del viaje presidencial al Brasil con algo de danza de tamboriles en torno del asador, donde se están dorando a fuego lento, para ser devorados en el festín, las achuras sangrientas de la nación sacrificada.

## TERRA SE HA RODEADO D ESERVILES Y ADULONES

Esto señor Presidente, es, aunque les duela a los señores legisladores, la verdad verdadera que pasa por encima de todos los discursos y de todas las arengas del doctor Terra y de todas las complicaciones y complicidades verbales de sus turiferarios de la Cámara y fuera de la Cámara.

El país sabe que eso es verdad; el país sabe que el doctor Terra es un mal gobernante que se ha rodeado — ese es uno de sus mayores pecados, señor Presidente — de serviles y de adulones.

(Murmillos. Interrupciones. Campana de alarma).

## LA BATAHOLA

Estas últimas palabras de Frugoni son dichas en medio de un descomunal desorden.

Mientras los diputados oficialistas gritan y hasta parece que alguno quie-

siera pelear, el Presidente le corta la palabra a Frugoni, haciendo votar una moción de dar el punto por suficientemente discutido.

---

Franzoni Emilio, 1880 - (copy)